

Apéndices interrogativos: el caso de ‘¿no ve?’ en el español de los bilingües aymara-español

Geraldine Quartararo
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Abstract This article offers a first insight into tag questions description in Bolivian Spanish. In particular, it explores the pragmatic functions of tag question *¿no ve?* in the variety of Bolivian Spanish spoken by Aymara-Spanish bilingual speakers. The analysis identifies the relation between the position of *¿no ve?* and its pragmatic functions. Furthermore, it displays this tag question multidimensionality that may operate on different conversational layers at the same time. The study also describes the impact of social factors (sex, age and education) on the use of *¿no ve?*. The original data used for the present analysis comes from the *Corpus oral del español hablado por bilingües de aymara-español*.

Keywords Tag questions. Bolivian Spanish. Bilinguals. Sociolinguistic analysis.

Índice 1 Introducción. – 2 Estado de la cuestión. – 3 El español andino y la variedades del español de Bolivia y de Chile. – 4 El análisis de ‘¿no ve?’. – 4.1 Recopilación de datos y metodología de análisis. – 4.2 Resultados cualitativos: las funciones pragmáticas de ‘¿no ve?’. – 4.3 Resultados sociolingüísticos. – 5 Conclusiones.



Peer review

Submitted 2021-04-12
Accepted 2022-01-19
Published 2022-06-22

Open access

© 2022 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Quartararo, G. (2022). “Apéndices interrogativos: el caso de ‘¿no ve?’ en el español de los bilingües de aymara-español”. *Rassegna iberistica*, 45(117), 9-36.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2022/18/001

1 Introducción

A pesar de que la literatura especializada sobre los apéndices interrogativos en el español peninsular presenta un gran número de estudios (Fuentes Rodríguez 1990a, Fuentes Rodríguez 1990b; 2014; Blas Arroyo 1995; Martín Zorraquino 1998a; 1998b; García Vizcaino 2005; Montañez Mesas 2008, entre otros), la investigación relativa al funcionamiento de estas unidades discursivas en las variantes americanas del español ha recibido una atención fragmentada. Si, por un lado, se ha investigado el tema con un buen grado de detalle para las variantes de Argentina (Boretti 1999), de Chile (Urzúa Carmona 2006; San Martín 2011; Gille 2013; 2015), de Ecuador (Fuentes Rodríguez et al. 2019) y de México (Orozco 2014), por el otro, son muy escasos los trabajos empíricos para las demás variantes americanas.

Asimismo, los estudios monográficos han dedicado amplio espacio a algunos apéndices específicos, tales como, '¿no?', '¿eh?', '¿verdad?', '¿entedés?', '¿cachái?', mientras que otros han recibido una atención menor. Según mi conocimiento, no hay un trabajo que presente una descripción detallada del funcionamiento de '¿no ve?' en el español peninsular y el apéndice interrogativo aparece mencionado solo en algunos análisis. Fuentes Rodríguez (1990a, 193), por ejemplo, menciona '¿no ves?' con respecto al habla de Sevilla y lo describe como un medio para ratificar la veracidad del contenido del enunciado.

- (1) Yo gracias a Dios, pues he estado tirando siempre. A ... ahora por ejemplo, pues hay quien gana menos y yo gano más, ¿no?. Yo nunca ... llevo ahí treinta y tres años y nunca he pedido sueldo. **¿No ves?**. Que me decían: 'hay que hacer esto'. y yo hacía eso más eso. (Fuentes Rodríguez 1990a, 193)

En cuanto al español americano, Quartararo (2021b) presenta un primer análisis sobre el uso de los apéndices interrogativos en el español de los bilingües de aymara-español de Bolivia y asigna a '¿no ve?' básicamente tres funciones: (i) función apelativa, el apéndice se utiliza para buscar un acuerdo con el interlocutor; (ii) función reafirmadora, el apéndice se utiliza para ratificar la opinión propia; finalmente, (iii) función fática, el apéndice sirve para mantener el contacto.

La elección de enfocar el presente estudio en una variante tan específica del español, como el habla oral de los bilingües de aymara-español, se debe a la consideración de que el uso peculiar de '¿no ve?' -casi no documentando en otras variedades, pero muy presente en la variedad objeto de análisis- podría depender de la influencia de la lengua aymara en el habla de los bilingües. En la cultura aymara, en efecto, el sentido de la vista como medio de conocimiento y, tam-

bién, como medio para afirmar la veracidad de lo que se enuncia tiene una importancia relevante.¹ En este sentido, resulta interesante mencionar un refrán muy común *Uñjasaw uñjtw sañax; jan uñjasax janiw unjtw sañäkiti* (viendo, uno puede decir 'he visto'; sin ver uno no debe decir 'he visto') (Hardman et al. 2001, 17).

Considerados los factores mencionados anteriormente, el presente estudio propone una primera aproximación al análisis de '¿no ve?' y, además, aborda la investigación de este apéndice a partir de una perspectiva variacionista.² Para alcanzar esos objetivos, el análisis constará de dos fases: en primer lugar, se discutirán en detalle las funciones pragmáticas de '¿no ve?' que aparecen en el *Corpus oral del español hablado por bilingües de aimara-español* (Quartararo 2021a) y, en segundo lugar, se desarrollará un análisis sociolingüístico de estadística descriptiva que pondrá en relación las características sociolingüísticas de los hablantes (sexo, edad y educación) con las apariciones de '¿no ve?' y sus funciones pragmáticas.

Este trabajo está estructurado de la siguiente manera: la introducción delimita el tema y presenta los objetivos del estudio. En el apartado 2, se realiza una revisión de la bibliografía previa sobre los apéndices interrogativos. El apartado 3 proporciona una descripción general de las características de la variante del español andino. El apartado 4 presenta el análisis de '¿no ve?'. En particular, el sub-apartado 4.1 describe las características del corpus y la metodología de análisis, el sub-apartado 4.2 delinea y ejemplifica las funciones de '¿no ve?' detectadas en el corpus y el sub-apartado 4.3 muestra el análisis sociolingüístico. Finalmente, el apartado 5 proporciona algunas consideraciones conclusivas sobre los resultados.

2 Estado de la cuestión

Los apéndices interrogativos, también llamados apéndices modalizadores (Ortega Olivares 1985), apelativos (Beinhauer 1978; Fuentes Rodríguez 1990a) o confirmativos (Quilis 1993), son unidades interrogativas que se caracterizan por dirigirse hacia el receptor (Fuentes Rodríguez 1990a, 172). En este sentido, son tanto recursos que vehiculan cortesía positiva, ya que involucran al receptor en la actividad comunicativa demostrando empatía, como marcadores de ate-

¹ El aimara es una lengua que se caracteriza por tener un sistema evidencial fuerte. Para una discusión más detallada sobre la expresión de la evidencialidad y de la modalidad en aimara, véase entre otros Quartararo 2017.

² En el análisis, se adaptará el *accountability principle* (Labov 1972), eso es, se analizarán todas las ocurrencias de '¿no ve?'. Sin embargo, dadas las características de la variable que aquí se analiza, no se considerarán los contextos en los que este elemento discursivo podría estar presente y se analizarán sólo los casos *en presencia*.

nuación, ya que al pedir cierta corroboración por parte del interlocutor distancian al hablante de su propio enunciado.

En su trabajo pionero, Ortega Olivares define los apéndices interrogativos como,

signos de cuerpo fónico reducido, emitidos siempre con entonación ascendente o ascendente-descendente, y que presentan la peculiaridad común de presentarse asociados a enunciados-base considerados típicos y de hacerlo normalmente al final de estos. (Ortega Olivares 1986, 272)

El autor, además, se centra en la influencia que los apéndices tienen en la modalidad de los enunciados y establece dos grupos funcionales: comprobativos y justificativos. Los primeros se utilizan para obligar al oyente a contestar concretamente, mientras que los segundos justifican o aclaran el contenido del enunciado vinculándolo a algún tipo de evidencia (Ortega Olivares 1986, 279).

Las investigaciones posteriores han observado que el funcionamiento de estas unidades es más complejo y está fuertemente vinculado a factores de naturaleza macro-sintáctica. En este sentido, Briz Gómez (2001) señala la correlación entre la distribución de los apéndices con respecto al enunciado y sus funciones pragmáticas. Al aparecer dentro de un turno/intervención, los apéndices tienen función expresivo-fática, mientras que en posición final tienen principalmente función apelativa. Estas dos funciones se concretan en el discurso en cuatro tipos de fórmulas: (i) autorreafirmación, refuerzan o justifican los razonamientos del emisor ante su interlocutor, (ii) retardo, (iii) atención, mantienen o comprueban el contacto y (iv) exhortación o apelación, implican activamente al interlocutor. A partir de este estudio, otros autores (Cortés Rodríguez, Camacho Adarve 2005; Padilla García 2005; Montáñez Mesas 2007) han destacado las posiciones relevantes de estas unidades dentro del enunciado y han definido cuatro posiciones principales: final o al margen derecho (2), intermedia (3), inicial o al margen izquierdo (4) y aislada (5).

- (2) 1D1: #Yeti /// yo no soy un criado tuyo **¿eh?**#
1C1: #no# / #eres una sirvienta# (Gómez Briz, Grupo Val.Es.Co. 2002, 63, l. 504)
- (3) 1D1: #pero habas de esas dee – no son de las otras / de las congeladas **¿eh?** / son de laas que se quita#
B1: (RISAS) (Gómez Briz, Grupo Val.Es.Co. 2002, 61, l. 424)
- (4) 1L1: #¿y qué horas son?#
1A1: #**¿eeh?**# / #de nueve y media aa – a las doce y media# /// #oo las diez // hasta la una // o las once hasta las dos# // #que hora de entrada tampocoo / tienen / ¿quieres que– [la quieres?# (Gómez Briz, Grupo Val.Es.Co. 2002, 145, l. 87)

- (5) 1A1: (RISAS) #¿qué le habéih hecho?#
 1J1: #¿eh?#
 2A2: #¿qué le habéih hecho / al Ignacio?# (Gómez Briz, Grupo Val.Es.Co. 2002, 161, l. 754)

Sin embargo, cabe aclarar que en estos estudios con las definiciones 'posición inicial' y 'posición final' no se indican necesariamente la primera y la última palabra de un turno/intervención, ya que, en muchas ocasiones

un elemento se sitúa en posición inicial o 'hacia el inicio', o bien, en posición final o 'hacia el final', debido a que el orden informativo es distinto del orden gramatical. (Montañez Mesas 2007, 4)

También Montañez Mesas (2007) relaciona la posición de los apéndices interrogativos en el enunciado con las funciones pragmáticas que estos desempeñan. La autora establece tres correlaciones: en final de intervención-turno, los apéndices apelan al oyente solicitando una confirmación; en final de acto (posición medial de intervención) o final de intervención (no turno), reafirman lo dicho; y finalmente, en enunciados aislados, indican una reacción a lo dicho y sirven para pedir una aclaración o una repetición.

Una contribución significativa a esta línea de investigación ha sido la aportada por Fuentes Rodríguez y Brenes Peña (2014) quienes demuestran la polifuncionalidad de los apéndices interrogativos y relacionan sus funciones con los cuatro planos discursivos -interactivo, modalizador, informativo y enunciativo- en los que estos actúan. A partir de estas correlaciones, las autoras distinguen ocho funciones principales para los apéndices '¿no?', '¿verdad?', '¿eh?' y '¿entiendes?':

- función fática, el apéndice sirve para asegurarse de la recepción del mensaje (plano interactivo);
- función apelativa, el apéndice pide la intervención del interactuante y busca un acuerdo (plano interactivo);
- función reafirmadora, el apéndice sirve para reafirmar la opinión propia (plano modal);
- función modal, el apéndice apoya a otro acto modal mitigándolo o reforzándolo (plano modal);
- función informativa, focaliza la información conocida tema (plano informativo);
- función focalizadora, focaliza un segmento discursivo (plano informativo);
- función reformuladora, los recursos tratados se emplean para apoyar una corrección (enunciativo).

Las funciones mencionadas no son mutuamente excluyentes (Fuentes Rodríguez, Brenes Peña 2014, 190), sino que interactúan entre sí de diferentes formas. De ello se desprende que la función pragmática exacta del apéndice utilizado resulta de la configuración de la superposición de las diferentes funciones en los diferentes planos.

En resumen, los análisis previos indican la presencia de dos estrictas correlaciones: (i) la primera atañe a la posición de los apéndices interrogativos y a las funciones pragmáticas que estos últimos desempeñan y (ii) la segunda relaciona las funciones pragmáticas de los apéndices y los planos discursivos en los que estos actúan. Este análisis pretende poner en relación estos dos niveles analíticos y, en sintonía con este objetivo, investiga el uso del apéndice '¿no ve?'.

3 El español andino y la variedades del español de Bolivia y de Chile

En este apartado, señalaré las características principales de las variantes del español presentes en los ejemplos extraídos del *Corpus oral del español hablado por bilingües de aimara-español* (Quartararo 2021a) que se presentarán en los apartados siguientes, de tal forma que las características debidas al contacto lingüístico entre el español y las lenguas andinas no se interpreten como una falta de competencia lingüística en español por parte de los hablantes.

La denominación 'español andino' indica dos realidades sociolingüísticas, es decir, la variante adquisicional del español hablada por nativos de las lenguas indígenas andinas y la variante oriunda del español hablada por los monolingües de español en el área andina³ (Coronel Molina, Rodríguez-Mondoñedo 2012, 450). El español andino, entendido como el conjunto de estas dos variantes sociolingüísticas, se habla en un territorio que se extiende desde el sur de Colombia hasta el rincón noroccidental de Argentina y el norte de Chile, pasando por zonas de las regiones serranas de Ecuador, Perú y Bolivia (Lipski 2007). En consonancia con lo expuesto, este artículo presenta datos pertenecientes a la primera de las dos variedades sociolingüísticas mencionadas. Los fenómenos que la literatura especializada (Pyle 1981; Mendoza 1991; Adelaar, Muysken 2004; Clancy Clements 2009; Escobar 2011; Callisaya Apaza 2012) atribuye unánimemente a la variante del español hablada por nativos de las lenguas indígenas andinas son:

³ En la literatura de referencia sobre el español andino, no resulta siempre claro si las características descritas provienen del habla de los monolingües de la variedad del español hablada en la zona geográfica objeto de estudio o de los bilingües.

- la alternancia fonológica entre las vocales medias [e, o] y las vocales altas [i, u] en posición tanto átona como tónica;
- el uso extenso de los diminutivos con función de cortesía;
- la omisión de los artículos, la falta de concordancia entre género y número, la falta de concordancia de número entre pronombres personales sujeto y flexión verbal, el posesivo redundante y el uso de la preposición *en* con adverbios locativos;
- la aparición del verbo en posición final en oraciones pragmáticamente no marcadas.

Además de las características peculiares del español hablado por los bilingües de lengua indígena andina-español, la variedad diatópica del español boliviano, hablada tanto por bilingües como por monolingües, presenta otros fenómenos distintivos (Callisaya Apaza 2012; Laprade 1981; Mendoza 1991), entre estos destacan:

- El uso del pretérito perfecto en lugar del pretérito simple. Este fenómeno caracteriza el español boliviano, mientras que en el español del resto de América se observa el fenómeno opuesto, es decir, el uso más extendido del pretérito simple que del pretérito compuesto (Hurtado González 2009, 95).
- La sustitución de la segunda persona del imperativo del verbo *ir*, es decir, *andá* en lugar de *ve*.
- El uso de la forma *más antes* en lugar de *antes*.
- El desplazamiento semántico de adverbio *siempre* que viene usado con valor enfático.
- El uso de la forma ‘ps’ con valor enfático.
- La adición del pronombre participativo, como en ‘volví a vivirme’.
- Finalmente, la presencia de la estructura ‘estar de + sustantivo’.

Finalmente, con respecto a los rasgos principales de la variedad diatópica del español de Chile, Rabanales (1992) señala:

- la aspiración y la pérdida de la /s/ implosiva;
- la pérdida o debilitación del fonema /d/;
- el refuerzo de /g/ ante /w/;
- el voseo;
- finalmente, el uso de la inflexión verbal correspondiente a la segunda persona plural con la segunda persona singular tú o usted, como en ‘tú creí’.

4 El análisis de ‘¿no ve?’

Las tres subsecciones siguientes describen el análisis de los usos de ‘¿no ve?’. La primera (§ 4.1) se centra en la descripción de los materiales y de la metodología de análisis. La segunda (§ 4.2) atañe a las funciones pragmáticas de ‘¿no ve?’ dentro del corpus. Finalmente, la

tercera (§ 4.3) proporciona el análisis sociolingüístico de '¿no ve?' y relaciona las variables sociales de sexo, edad y educación, con la posición del apéndice en el enunciado y con las funciones pragmáticas de '¿no ve?' que se discuten en el apartado 4.2.

4.1 Recopilación de datos y metodología de análisis

Los materiales analizados en el presente estudio provienen del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a). El Corpus reúne 20 transcripciones inéditas cuyas grabaciones fueron recolectas entre 2014 y 2019 en Bolivia y en Chile. Las grabaciones que proceden de Bolivia fueron recopiladas en el departamento de La Paz, mientras que las que proceden de Chile fueron recolectadas en la región de Tarapacá.

Los datos presentes en el corpus se elicitaron a través de la tarea interactiva *Family Problems Picture* (San Roque et al. 2012),⁴ cuyo objetivo principal es estimular la descripción de imágenes y la construcción de una historia a través de ellas. Para el desarrollo de la tarea es necesaria la activación de estrategias verbales típicas del intercambio dialógico tales como, apelar al oyente, llamar su atención y pedir su colaboración en el acto discursivo.

La tarea consta de 16 imágenes en blanco y negro que siguen un orden definido; sin embargo, la secuencia temporal de las imágenes no está siempre clara y esto determina procesos de razonamiento y procesos interaccionales para entender y establecer el orden real de la historia. La tarea se desplegó en cinco pasos, en el primer paso, se pidió a los participantes que describieran cinco de las 16 imágenes elegidas al azar. En el segundo paso, se les solicitó que construyeran una historia con todas las imágenes y les dieran un orden. En el tercer paso, se pidió a uno de los dos hablantes que participaron en los dos primeros pasos que describiera la historia construida en primera persona. En el cuarto paso encargamos a uno de los dos hablantes que participaron en los tres primeros pasos que relata la historia construida a un tercer hablante que no había participado en la construcción de la trama. Finalmente, en el quinto paso pedimos al tercer hablante relatar al trabajador de campo la historia que le habían contado.

Sesenta hablantes bilingües de español-aymara participaron en las grabaciones, treinta por cada variedad diatópica. Este número incluye 26 hombres y 34 mujeres (Bolivia, H18-M12; Chile, H8-M22).

⁴ La tarea fue desarrollada por el profesor Nicholas Evans y sus colegas de la Australian National University en colaboración con los investigadores de Max Planck Institute for Psycholinguistics de Nimega.

La edad de los participantes de Bolivia está comprendida entre los 18 y los 64 años. Por razones de análisis los participantes fueron agrupados en tres grupos de acuerdo con sus edades: jóvenes (18-30; 17 participantes); adultos (31-50; 8 participantes); y mayores (>51; 5 participantes). 20 participantes tienen educación universitaria,⁵ 8 tienen educación media y 3 tienen educación primaria.

La edad de los participantes de Chile abarca edades comprendidas entre los 25 y los 78 años: un participante pertenece al grupo 'jóvenes' (18-30); 10 pertenecen al grupo 'adultos' (31-50); y 19 pertenecen al grupo 'mayores' (>51). 8 participantes tienen educación superior o universitaria, 1 tiene educación media, 8 tienen educación primaria y, finalmente, 13 participantes interrumpieron sus estudios antes de terminar la enseñanza básica.

En línea con las instrucciones de los creadores de la tarea (San Roque et al. 2012, 144), en cada grabación participaron 3 personas, por un total de 20 grupos. Los participantes son entre ellos conocidos y mantienen relaciones de vecindad, familiares o de estudio. Este último elemento permitió mantener relaciones simétricas durante las grabaciones y, además, garantizó el mantenimiento de un buen nivel de espontaneidad durante el desarrollo de la tarea.

En cuanto a las características del material, el *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a) emplea el método de codificación de los fenómenos lingüísticos y paralingüísticos establecido por el grupo Val.Es.Co. Además de la reproducción fiel de los fenómenos conversacionales (alternancia de turnos, sucesión inmediata de emisiones, solapamientos, entre otros), las transcripciones reproducen también los fenómenos típicos de la variedad del español presente en el corpus y las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) tales como fueron pronunciadas por los hablantes.

El análisis cualitativo (cf. § 4.2) ha considerado como punto de partida los planos discursivos y las funciones pragmáticas establecidas por Fuentes Rodríguez y Brenes Peña (2014). Sin embargo, consideradas las funciones de '¿no ve?' detectadas en el corpus, ha sido necesario hacer algunos ajustes a las funciones originales establecidas por las dos autoras. Las dos funciones relativas al plano informativo -'focalizadora' e 'informativa'- se han reunido bajo una única función, denominada 'foco'. La razón de esta elección se debe al número limitado de casos de la función 'informativa' y por consiguiente al impacto nulo que una diferenciación entre estas tiene en el análisis

5 Pertenecen al grupo con 'educación universitaria' los estudiantes universitarios y las personas que ya han terminado el primer nivel de formación universitaria, mientras que pertenecen al grupo 'educación media' los hablantes que han terminado la escuela secundaria y no han seguido con la formación universitaria.

sociolingüístico. Además, se ha introducido una nueva función, denominada 'declaración de acuerdo', que pertenece al plano interactivo y cuyo valor es manifestar el acuerdo del emisor con su interlocutor. Las funciones de '¿no ve?' detectadas en el corpus, por lo tanto, son: apelativa, fática, declaración de acuerdo, reafirmación de opinión, exhortativa, reformuladora y foco. Estas siete funciones actúan en los cuatro planos conversacionales -interactivo, modal, informativo y enunciativo- que entre ellos no han sido considerados como excluyentes (Fuentes Rodríguez, Brenes Peña 2014, 190).

En cuanto a la distribución del apéndice, he discriminado cuatro entornos: final de enunciado, inicial de enunciado, posición intermedia y posición aislada. Con posición final e inicial se han indicado los casos en los que '¿no ve?' se coloca en el final o al principio de una intervención/turno. Sin embargo, en algunos casos se consideran en estas posiciones también los apéndices que se colocan 'hacia el final' o 'hacia el principio' (véase los ejemplos 6 y 7). Se han definido como ejemplos de posición intermedia todos los casos en los que '¿no ve?' aparece dentro del enunciado, pudiendo situarse tras cualquier sintagma u oración (8). Finalmente, en el grupo posición aislada se han insertado todos los casos en los que la forma constituye las únicas palabras emitidas por un participante durante su intervención (9).

- (6) 207. P2: este / está en la cárcel / todavía / **¿no ve?** / ¿o no? (5_BL_BOLIVIA)
- (7) 212. P2: sí / su familiares⁶ debe ser
 213. P1: sí **¿no ve?** su familiar / y él está pensando porque / digamos / que su familiar ha caído a eso // esto es la misma persona (4'') este es la misma / ¿ya? (2_BL_BOLIVIA)
- (8) 179. P2: esto lo está pegando / y aquí se lo está llevando / **¿no ve?** / sí / después vamos a ordenar aquí / esto sería / aquí esto / aquí esto (5_BL_BOLIVIA)
- (9) 100. P1: ai no ¡a ver! / este es donde se (2'') aa donde / le INVITAN pero él quiere NEGAR / pero al final va a aceptar / ¿dónde sale que acepte? / ¿dónde se toma? (2'') aquí / este - este creo que va según ((¿entiende?)) / porque aquí ya lo convencen
 101. P2: **¿no ve?**
 102. P1: ya lo convencen / ahora pero esta / ordenaremos esta (6_BL_BOLIVIA)

⁶ Falta de concordancia de número que caracteriza la variante del español hablada por nativos de las lenguas indígenas andinas.

4.2 Resultados cualitativos: las funciones pragmáticas de '¿no ve?'

Antes de entrar en los aspectos específicos del análisis cualitativo del apéndice interrogativo '¿no ve?', considero relevante destacar algunos elementos formales. Un primer análisis muestra que la forma está pasando por un proceso de gramaticalización que ha determinado ya: (i) la elisión fonológica de la desinencia de segunda persona singular '-s' del presente de indicativo del verbo *ver*, que ha pasado de la forma '¿no ves?', ya registrada por Fuentes Rodríguez (1990a, 193), a la forma '¿no ve?' que es el objeto de este estudio; (ii) la progresiva extensión metafórica de la semántica del verbo de percepción directa *ver*, que en algunos casos se utiliza con valor asertivo/veritativo y cuyo significado puede conmutarse con 'es así' (véase ejemplos 14 y 15).

Considerada la naturaleza interrogativa de los apéndices interrogativos, en general, y de '¿no ve?' en particular, el análisis cualitativo ha identificado que la forma desempeña siempre una función interactiva a la cual se superpone normalmente otra que define con mayor detalle su valor discursivo. En línea con la literatura especializada, se ha notado además una estricta correlación entre las posiciones que el apéndice adopta con respecto al enunciado y sus funciones interactivas. En este sentido, los datos muestran algunas tendencias claras, en final de turno '¿no ve?' desempeña función apelativa, mientras que en interior de enunciado el apéndice tiene función fática (cf. Briz 2001). Una situación menos clara se observa con respecto a las otras dos posiciones, a saber, inicial y aislada. Dependiendo del contexto conversacional en el que aparece, el apéndice puede tener: (i) función interactiva de declaración de acuerdo y función informativa de foco, esta situación se da en ambas posiciones; (ii) función interactiva fática y función modal de reafirmación de opinión, esta situación se da en posición inicial; y, finalmente, (iii) función interactiva apelativa y función modal de reafirmación de opinión.

En posición final '¿no ve?' desempeña siempre función apelativa, es decir, el emisor lo utiliza para pedir una confirmación/rechazo acerca de lo que él mismo piensa haber entendido de lo que su interlocutor acaba de decirle (10), o para pedir una ratificación/rechazo acerca de una interpretación/opinión que él mismo acaba de expresar (11, 12). En la mayoría de estos casos, el destinatario responde directamente a la pregunta, como se puede apreciar en los ejemplos (11) y (12).

- (10) 259. ENT1: la historia / no en primera persona / ahora tú
260. P2: ¿lo que él ha hablado? / **¿no ve?** (9_BL_BOLIVIA)

- (11) 151. P2: entonces e(s) la misma persona / pero no es edéntico⁷ / **¿no ve?**
 152. P1: sí / porque / el primero era poco gordo // alto y él no (3_BL_BOLIVIA)
- (12) 154. P1: no pero X / la que - la que no quería era mujer / no era el hombre (3'')
¿no ve?
 P2: no / no / había hombre ((como unos / como es))
 P1: era mujer la que no quería / dos parejas era **¿no ve?**
 P2: no / esa - esa pareja es la que está llegando a la feria (3_BL_BOLIVIA)

En el ejemplo (10), '¿no ve?' tiene exclusivamente función apelativa, el emisor solicita la confirmación del interlocutor acerca de lo que él piensa haber entendido de lo que su interlocutor le ha explicado. Este uso de '¿no ve?' coincide con la función comprobativa que Ortega Olivares (1985; 1986) indica para los apéndices modalizadores. En los ejemplos (11) y (12), en cambio, el apéndice actúa también en el plano modal. En ambos ejemplos, '¿no ve?' se utiliza para reafirmar la interpretación del hablante con respecto a las imágenes de la tarea *Family Problems Picture* y, al mismo tiempo, para llamar la atención del oyente para que este último corrobore la información proporcionada por el emisor. En otras palabras, el emisor utiliza el apéndice para reforzar el contenido proposicional de su enunciado y lo hace apelándose a una evidencia visual a la que también el receptor tiene acceso. Sin embargo, el resultado de la interrogación no es necesariamente una respuesta positiva. Así que en (11), P1 corrobora la interpretación de P2, mientras que, en (12), P2 no ratifica la interpretación de P1 y propone una interpretación alternativa.

Solo en un caso (ejemplo 13), se observa el uso de '¿no ve?' en posición final y con función modal exhortativa. Aquí, el apéndice sirve para atenuar la fuerza ilocutiva de la exhortación al oyente y se puede parafrasear con formas tales como '¿vale?'.

- (13) 183. P2: zapallo / ¿ya ve? / ¿dónde empieza hora la historia? / ¡a ver!
 184. P1: vamos a armar / **¿no ve?** (3_BL_BOLIVIA)

Las funciones que '¿no ve?' desempeña cuando aparece en posición aislada e inicial coinciden parcialmente. En ambas posiciones, el apéndice puede actuar como marcador de acuerdo con valor informativo de foco, es decir, en el plano interactivo sirve para indicar el acuerdo del emisor con algo mencionado previamente por su interlocutor y, en el plano informativo, destaca la parte del enunciado con respecto a la que el emisor quiere manifestar su acuerdo. En estas ocasiones, el apéndice señala un 'turno reactivo' (Orozco 2014), ha

⁷ Pronunciación del término 'idéntico' debida a la alternancia fonológica entre la vocal media [e] y la vocal alta [i] en posición átona.

perdido su naturaleza interrogativa y ha adquirido valor asertivo/veritativo que puede parafrasearse con las oraciones 'es así' o 'así es'. Además, cabe destacar que cuando aparece en posición inicial con esta función, '¿no ve?' actúa catafóricamente⁸ teniendo su alcance semántico en la parte del enunciado que le sigue (véase ejemplo 14).

- (14) 157. P2: ((esto es) (2'')) puede llegar a su casa
 158. P1: **¿no ve?** a su casa ya estaría llegando // junto donde sus familiares (2'') familiares [...] (2_BL_BOLIVIA)
- (15) 100. P1: ai no ¡a ver! / este es donde se (2'') aa donde / le INVITAN pero él quiere NEGAR / pero al final va a aceptar / ¿dónde sale que acepte? / ¿dónde se toma? (2'') aquí / este - este creo que va según ((¿entiende?)) porque aquí ya lo convencen
 101. P2: **¿no ve?**
 102. P1: ya lo convencen / ahora pero esta / ordenaremos esta (6_BL_BOLIVIA)

En otras ocasiones, la diferencia en el funcionamiento del apéndice está estrictamente vinculada a su posición dentro del enunciado. Como puede apreciarse en los ejemplos (16) y (17), '¿no ve?' tiene función modal de reafirmación de opinión: a través de él, los emisores vuelven a reafirmar la validez de su propia interpretación. El factor determinante para la diferenciación entre estos dos usos del apéndice queda en el plano interactivo ya que, a diferencia de lo que ocurre en posición aislada (17), al aparecer en posición inicial (16) el apéndice no se utiliza para obtener una respuesta concreta por el interlocutor.

- (16) 213. P2: no / no es su esposa / es otra / ¿no? ¿imira!? ¿cómo una mujer va tomar la botella? / esto está en una / ¿dónde está esto? aquí / está ¿imira!? lastimada su mujer ¿no ve? / este debe ser ante el juez
 214. P1: ¡aa! ante el juez
 215. P2: **¿no ve?** eso es - eso es sí] (3_BL_BOLIVIA)
- (17) 110. P2: [parece que sí] este es una prisión // yo veo
 111. P1: mm /// ya lo que - esto parece que / aa sí
 112. P2: **¿no ve?**
 113. P1: sí / ya (10_BL_BOLIVIA)

En (16), la función fática de '¿no ve?' está vinculada a la voluntad del emisor de usar el apéndice con valor continuativo, es decir, retomar la información proporcionada en su última intervención (l. 213). La posición aislada en (17) permite, en cambio, que el apéndice se utili-

⁸ La función de declaración de acuerdo en posición inicial ha sido señalada ya por Orozco (2014, 651) con respecto al uso del apéndice '¿verdad?' en el español mexicano.

ce con valor interrogativo y que el emisor lo utilice como herramienta para volver a afirmar la opinión que ya ha expresado en la línea 110. Cabe especificar que la posición aislada de los apéndices interrogativos (ejemplos 15 y 17) se registra también en otros estudios, Montañez Mesa (2007) la menciona con respecto al uso del apéndice '¿eh?' en el español peninsular y Fuentes Rodríguez et al. (2019) hace referencia a un uso aislado del apéndice '¿ya?' en el español de Santiago de Chile. Estos investigadores coinciden en que en esta posición los apéndices conservan su naturaleza interrogativa. Sin embargo, el análisis de '¿no ve?' en posición aislada ha revelado una situación distinta y ha demostrado que, según el contexto discursivo en el que se da, el apéndice puede perder su valor interrogativo (véase ejemplo 15) y adquirir una naturaleza asertiva.

En un número limitado de casos, '¿no ve?' funciona como marcador de acuerdo en posición intermedia (18). Todos estos casos siguen el mismo esquema conversacional, es decir, el emisor repite lo que acaba de decir su interlocutor y usa el apéndice como cierre de esta repetición. En estos casos, además de la función interactiva de acuerdo, '¿no ve?' tiene también función de «engarce entre tema y rema» (Fuentes Rodríguez, Brenes Peña 2014) ya que marca la información con la que el hablante está de acuerdo y da paso a la parte siguiente que corresponde a la información nueva. Por razones analíticas se comprendieron estos casos en el grupo 'posición intermedia' ya que en algunos de los casos la repetición tiene una extensión notable y, a diferencia de lo que se ha descrito con respecto al ejemplo (14), aquí '¿no ve?' actúa de manera anafórica. Sin embargo, este pequeño grupo de casos podría también formar parte del grupo 'posición inicial' y, por consiguiente, pertenecer a los casos que he definido como 'hacia el inicio'.

(18) 135. P2: esto sería después de eso

136. P1: después de eso **¿no ve?** / ahí / ahí / mételo por si acaso (9_BL_BOLIVIA)

En los demás casos de posición intermedia, '¿no ve?' tiene función interactiva de valor fático, es decir, a través de la unidad discursiva el emisor intenta mantener el contacto con el oyente, estructurar la conversación o mantener el turno de palabra. En todos estos casos, el uso del apéndice no exige una respuesta explícita.

(19) 127. P2: aquí // sigue / están peleando / **¿no ve?** discutiendo (2_BL_BOLIVIA)

(20) 193. P1: no // esa viene acá // este // acá están bien **¿no ve?** (2'') ese viene aquí (3'') así (2_BL_CHILE)

(21) 56. P1: mm mm / así sería / **¿no ve?** o hay una fallita (3'') ¡a ver! ha ido a su familia / ha ido a trabajar [...] (4_BL_BOLIVIA)

- (22) 264. P1: reciben / cuenta / aquí trabajan / llegan a la feria / y aquí ya / con sus amigos / aa ya está yendo con su hijo // **¿no ve?** está yendo con su hijo / y él - de digamos que son sus amigos (3_BL_ BOLIVIA)

En (19), además de mantener función fática, el apéndice desempeña también función enunciativa y sirve para acompañar una reformulación. En (20) y (21), el emisor usa '¿no ve?' para reforzar o reafirmar su postura. En (20) el apéndice acompaña y reafirma la postura del hablante, mientras que en (21) sigue una opinión atenuada, el hablante avanza una interpretación de las imágenes y rebaja la fuerza asertiva de esta utilizando el modo condicional. Así, mientras se muestra colaborativo, en realidad, reafirma su propia postura. Finalmente, en (22) '¿no ve?' actúa como marcador de foco y destaca la información que el emisor considera relevante, como también muestra la repetición «está yendo con su hijo».

En este apartado, he brindado un análisis de las funciones pragmáticas desempeñadas por '¿no ve?' en el *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a). La tabla 1 presenta en detalle la frecuencia absoluta de las funciones del apéndice en relación con su posición dentro de la intervención-turno.

Tabla 1 Funciones pragmáticas de '¿no ve?'

Posición	Núm. casos	Función		Núm. casos
Inicial	18	Acuerdo	Foco	10
		Fática	Reafirmación	8
Intermedia	101	Fática	Foco	21
		Fática	Reafirmación	66
		Fática	Reformulación	7
		Acuerdo	Foco	5
		Otra		4
Final	67	Apelativa	Reafirmación	63
		Apelativa	Exhortativa	1
		Apelativa	-	3
Independiente	13	Apelativa	Reafirmación	7
		Acuerdo	Foco	6
Total				201

Como ya indicado anteriormente, en el corpus '¿no ve?' desempeña siempre una función interactiva a la que se superpone otra. Lo primero que resalta de la extrapolación de los datos de la tabla 1 es que, entre las funciones interactivas, '¿no ve?' transmite función fática en 102 casos, función apelativa en 74 casos y función de acuerdo en 21 casos. Dentro de las otras funciones pragmáticas, la función modal de reafirmación de opinión con 144 apariciones es la que más está repre-

sada por '¿no ve?'. A esta le siguen en orden decreciente, la función de foco informativo con 42 casos, la función de reformulación con 7 casos y finalmente la función exhortativa con solo un caso. Además, al tomar en consideración las funciones observadas excluyendo la variable 'posición dentro del turno', el apéndice tiene 7 funciones principales: acuerdo/foco (21 casos), fátiga/reafirmación (74 casos), fátiga/foco (21 casos), fátiga/reformulación (7 casos), apelativa (3 casos), apelativa reafirmación (70 casos) y, finalmente, apelativa/exhortativa (1 caso).

Además del estudio semasiológico de '¿no ve?' que he mostrado anteriormente, los resultados proporcionados por Quartararo (2021b) permiten formular algunas consideraciones de naturaleza onomasiológica. La comparación entre las funciones de '¿no ve?' y las funciones de los demás apéndices interrogativos que se han detectado en la parte del español de Bolivia del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a), a saber '¿no?', '¿mira?', '¿verdad?', '¿ya?' y '¿entiendes?', muestra que no hay una especificidad funcional en el uso del apéndice cuyos valores discursivos en la mayoría de los casos coinciden con los del apéndice '¿no?' (Quartararo 2021b, 90).⁹ A pesar de la ausencia de una distinción funcional tajante, una elaboración adicional de los datos proporcionados por Quartararo (2021b) muestra que las especificidades de '¿no ve?' se pueden encontrar al cruzar los resultados del análisis de la posición del apéndice dentro del enunciado con los del análisis funcional. Al hacer este tipo de cruce, en comparación con los otros apéndices utilizados en la parte del español de Bolivia del corpus, '¿no ve?' es el único apéndice: (i) que aparece en posición aislada, es decir, constituye las únicas palabras emitidas por un participante durante su intervención; (ii) que, en posición inicial, indica función fática de reafirmación; finalmente (iii), que en posición intermedia indica la presencia de una reformulación.

4.3 Resultados sociolingüísticos

En este apartado, se discutirá la distribución cuantitativa de '¿no ve?' en función de algunas variables sociales como (i) el género de los participantes, (ii) su edad y (iii) su nivel educacional. Además, se tomará en consideración la distribución del apéndice dentro del enunciado y las funciones pragmáticas desempeñadas por esta unidad discursiva. Finalmente, se cruzarán los resultados relativos a estas últimas

⁹ Para esta primera aproximación al análisis onomasiológico de '¿no ve?' se tomó en cuenta solo la parte del español de Bolivia del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español*, ya que en la parte del español de Chile el apéndice aparece solo en dos ocasiones.

dos variables con los resultados relativos a las variables sociales. Cabe aclarar que el presente análisis no aspira a formular generalizaciones estadísticas, la cantidad de datos en nuestro poder no permite este ejercicio intelectual. Su objetivo principal es, en cambio, proporcionar una instantánea de la situación actual del uso de '¿no ve?' en dos variedades bilingües del español, formular algunas especulaciones sobre su uso y abrir el camino a nuevas investigaciones.

La parte del español de Chile del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a) consta de 39 744 palabras, de las cuales 37 494 han sido producidas por los participantes y 2250 por los entrevistadores. Aquí, el apéndice '¿no ve?' aparece solo en dos ocasiones. Esta incidencia casi nula ha afectado la posibilidad de formular cualquier tipo de consideración de naturaleza analítica. Por ello, el análisis sociolingüístico del apéndice se limitará a la elaboración de los datos relativos al habla de los bilingües de aymara-español de Bolivia.

La parte del español de Bolivia del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español* (Quartararo 2021a) consta de 39 744 palabras, de las cuales 37 494 han sido producidas por los participantes y 2250 por los entrevistadores. El número absoluto de apariciones de '¿no ve?' en esta parte del corpus corresponde a 199 casos, este número representa en términos relativos el 0,5% del número total de palabras emitidas por los participantes. A modo de comparación y para demostrar la relevancia de '¿no ve?', he observado el número de apariciones absoluto y relativo del apéndice interrogativo '¿no?' que ya ha sido investigado en otros trabajos y cuyo uso es muy común en muchas variedades del español (García Vizcaíno 2005; Orozco 2014). Al igual que '¿no ve?', el apéndice '¿no?' representa el 0,5% del número total de palabras pronunciadas por los participantes de Bolivia con un número absoluto de apariciones de 202 casos.¹⁰ Este primer resultado muestra la alta frecuencia del apéndice en el español de Bolivia.

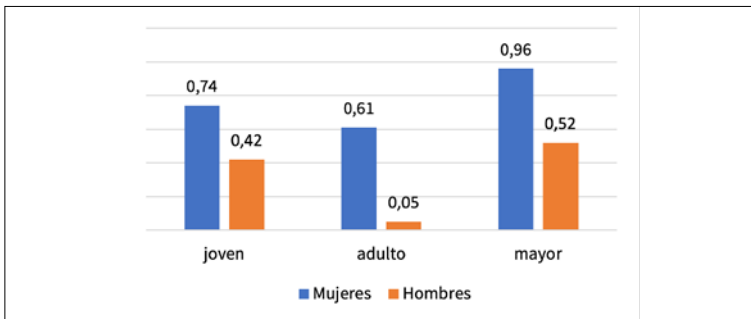
Al observar la distribución cuantitativa de '¿no ve?' en función de la variable social de género, el análisis ha puesto de manifiesto que 121 casos (60,8%) del total de apariciones de '¿no ve?' fueron emitidos por mujeres y 78 casos (39,2%) por hombres. Del total de palabras emitidas por las mujeres (16 934), los 121 '¿no ve?' equivalen a un 0,72%. Por su parte, del total de palabras emitidas por los hombres (20 560), los 78 '¿no ve?' equivalen a un 0,38%. Este último cálculo demuestra que son las mujeres quienes usan esta unidad discursiva con una frecuencia más destacada, ya que corresponde a casi el doble de las emisiones masculinas.

10 En la parte del español de Chile del *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español*, el apéndice '¿no?' muestra una frecuencia absoluta de 54 casos y representa el 0,16% del número total de palabras emitidas.

Sobre la frecuencia de aparición de '¿no ve?' en relación con la edad de los participantes, dado que la participación de estos fue desigual -del total de participantes, 17 (57%) eran jóvenes (18-30 años), 8 (27%) adultos (31-50 años) y solo 5 (16%) mayores de 50 años- comparé las formas emitidas por cada grupo etario en relación con el total de palabras expresadas por ese mismo grupo. Así, en los jóvenes '¿no ve?' equivale al 0,55% de las emisiones (116 de 20 719 palabras); en los adultos al 0,41% (43 de 10 473 palabras); finalmente, en los mayores el apéndice '¿no ve?' fue producido en un 0,63% (40 de 6302 palabras). Resulta claro, por lo tanto, que es el grupo etario de los mayores el que utiliza '¿no ve?' de manera más frecuente, su uso desciende en el grupo adulto y vuelve a subir en los jóvenes.

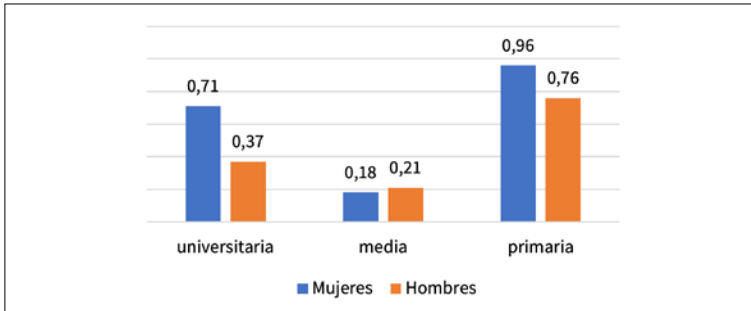
Un resultado interesante se produce al cruzar las variables de sexo y edad. Las mujeres jóvenes utilizan '¿no ve?' en una proporción del 0,74% (65 de 8727 palabras producidas por este grupo), las mujeres adultas en un 0,61% (41 de 6655 palabras) y las mujeres mayores, en un 0,96% (15 de 1552 palabras). En el grupo de hablantes mujeres, en consecuencia, las mayores presentan una frecuencia de uso mayor que en los otros grupos etarios. Entre los hombres, por su parte, los jóvenes utilizan '¿no ve?' en un 0,42% (51 de 11 992 palabras producidas por este grupo), los adultos en un 0,05% (4 de 3818 palabras) y los mayores expresaron 25 de estas formas en sus 4750 palabras emitidas, llegando así en una proporción del 0,52%. En este grupo sexual, por lo tanto, son también los mayores quienes usan la forma en estudio con mayor frecuencia, aunque con menor diferencia que en el caso de las mujeres. De entre todos los grupos estudiados, las mujeres mayores son quienes utilizan '¿no ve?' con una frecuencia mayor, seguidas por las mujeres jóvenes y las mujeres adultas, mientras que los hombres adultos son quienes menos lo usan. Todos estos datos se pueden apreciar en el gráfico 1.

Gráfico 1 Uso de '¿no ve?' según sexo y edad



Al cruzar las variables de educación y edad, se observa que las mujeres universitarias utilizan '¿no ve?' en una proporción del 0,71% (106 de 14 841 palabras producidas), las mujeres con educación media en un 0,18% (1 de 541 palabras) y las mujeres con educación primaria, en un 0,96% (15 de 1552 palabras). De ello se desprende que las mujeres con educación primaria son quienes producen el apéndice con frecuencia mayor. Entre los hombres, por su parte, los participantes con educación universitaria utilizan '¿no ve?' en un 0,37% (39 de 10 567 palabras producidas), los participantes con educación media en un 0,21% (14 de 6706 palabras) y los hombres con educación primaria expresaron 25 de estas formas en sus 3287 palabras emitidas, llegando así en una proporción del 0,76%. En este segundo grupo, por lo tanto, son también las personas con educación primaria quienes usan la forma con frecuencia mayor.

Gráfico 2 Uso de '¿no ve?' según sexo e instrucción



Los dos gráficos anteriores evidencian algunas tendencias generales en el uso de '¿no ve?', tales como: (i) en el habla femenina el uso del apéndice interrogativo se da con mayor frecuencia que en el habla masculina; y (ii) la mayor frecuencia del apéndice está vinculada a la variable 'educación', representando el grupo educación primaria aquello en el que el uso de la forma se da con mayor frecuencia.

El análisis de la distribución de '¿no ve?' en la intervención/turbo, revela que el apéndice interrogativo aparece 67 veces en posición final (33,7%), 18 en posición inicial (9%), 101 veces en posición intermedia (50,7%) y, finalmente, 13 veces en posición independiente (6,5%). Del cruce de estos últimos resultados con las variables sociolingüísticas destaca que, en posición inicial, el apéndice es usado sobretodo por mujeres con educación universitaria (17 de 18 casos).¹¹

¹¹ Al añadir los 5 casos que he considerado como posición intermedia y que indican función interactiva de acuerdo y función informativa de foco se observa que, de los

En cuanto a las demás posiciones del apéndice, no se observan correlaciones relevantes y las variables sociolingüísticas tomadas en consideración. La frecuencia de las demás posiciones de '¿no ve?' entre todos los grupos sociolingüísticos identificados aparece distribuida de forma homogénea y en línea con las tendencias generales relativas a los grupos sexo/edad y sexo/educación que ya mencioné previamente.

Para observar la distribución de las funciones de '¿no ve?' [tab. 1] entre las tres variables sociolingüísticas tomadas en consideración, he establecido las cantidades totales y, junto a ellas, su proporción en relación con el total de palabras producidas por el grupo sociolingüístico pertinente. Dado que en gran parte de los casos la cantidad de apariciones es muy escasa para expresarla en porcentajes, las cantidades proporcionales se expresan siguiendo la fórmula ($Núm. \text{¿no ve?} / \text{total de palabras del grupo} \times 1000$).

Del cruce de las funciones¹² de '¿no ve?' con las variables sociolingüísticas se desprende que: (i) la función apelativa constituye el significado que más frecuentemente es transmitido por '¿no ve?' en el grupo hombres, mientras que el grupo mujeres trasmite más frecuentemente la función fática y la función de acuerdo; (ii) los jóvenes son el grupo que más utiliza el apéndice con la función apelativa; finalmente, (iii) las personas con educación primaria son las que utilizan con más frecuencia la función fática.

Tabla 2 Usos de '¿no ve?' por los grupos sociolingüístico sexo, educación y edad

Función	Sexo		Edad			Educación		
	Mujer	Hombre	Joven	Adulto	Mayor	Universitaria	Media	Primaria
Apelativa/ Reafirmación	27 (1,59)	43 (2,09)	47 (2,27)	11 (1,05)	12 (1,90)	49 (1,93)	9 (1,24)	12 (2,48)
Apelativa	2 (0,12)	1 (0,05)	3 (0,14)	0	0	1 (0,04)	2 (0,28)	0
Apelativa/ Exhortativa	1 (0,06)	0	1 (0,05)	0	0	1 (0,04)	0	0
Acuerdo/Foco	15 (0,89)	6 (0,29)	16 (0,77)	3 (0,29)	2 (0,32)	19 (0,75)	0	2 (0,41)
Fática/ Reafirmación	56 (3,31)	16 (0,78)	43 (2,08)	18 (1,72)	11 (1,75)	59 (2,32)	2 (0,28)	11 (2,27)
Fática/Foco	13 (0,77)	8 (0,44)	6 (0,29)	4 (0,38)	13 (2,06)	7 (0,28)	1 (0,14)	13 (2,69)
Fática/ Reformulación	5 (0,30)	2 (0,05)	1 (0,05)	5 (0,48)	1 (0,16)	5 (0,20)	1 (0,14)	1 (0,21)
Total	119	76	117	41	39	141	15	39
	195		195			195		

23 casos resultantes de '¿no ve?', 21 fueron producidos por mujeres y 2 por hombres.

12 He dejado fuera de este recuento los 4 casos de la función denominada 'otra' en la tabla 1, en consecuencia, el número total de casos de '¿no ve?' que aparece en las tablas 2, 3 y 4 es de 195 funciones gramaticales.

Para mirar la relación entre las variables sociolingüísticas y las funciones expresadas por '¿no ve?' con un mayor grado de detalle, he cruzado y comparado la producción del apéndice en estas funciones para los grupos sexo/edad (mujeres jóvenes, mujeres adultas, mujeres mayores, hombres jóvenes, hombres adultos, y hombres mayores) y sexo/educación (mujeres con educación universitaria, mujeres con educación media, mujeres con educación primaria, hombres con educación universitaria, hombres con educación media y hombres con educación primaria). Los resultados de estos análisis se indican en las tablas 3 y 4.

Tabla 3 Usos de '¿no ve?' según función por el grupo sociolingüístico sexo/edad

Función	Mujer/ joven	Mujer/ adulta	Mujer/ mayor	Hombre/ joven	Hombre/ adulto	Hombre/ mayor
Apelativa/ Reafirmación	15 (1,72)	10 (1,50)	2 (1,29)	32 (2,67)	1 (0,26)	10 (2,11)
Apelativa	2 (0,23)	0	0	1 (0,08)	0	0
Apelativa/ Exhortativa	1 (0,11)	0	0	0	0	0
Acuerdo/Foco	12 (1,38)	3 (0,45)	0	4 (0,33)	0	2 (0,42)
Fática/ Reafirmación	33 (3,78)	18 (2,70)	5 (3,22)	10 (0,83)	0	6 (1,26)
Fática/Foco	2 (0,23)	3 (0,45)	8 (5,15)	2 (0,33)	1(0,26)	5 (1,05)
Fática/ Reformulación	0	5 (0,75)	0	1 (0,08)	0	1 (0,21)
Total	119			76		
	195					

Tabla 4 Usos de '¿no ve?' según función por el grupo sociolingüístico sexo/educación

Función	Mujer/ Ed. univers.	Mujer/ Ed. media	Mujer/ Ed. primaria	Hombre/ Ed. univers.	Hombre/ Ed. media	Hombre/ Ed. primaria
Apelativa/ Reafirmación	25 (1,68)	0	2 (1,29)	24 (2,27)	9 (1,34)	10 (3,04)
Apelativa	1 (0,07)	1 (1,85)	0	0	1 (0,15)	0
Apelativa/ Exhortativa	1 (0,07)	0	0	0	0	0
Acuerdo/Foco	15 (1,01)	0	0	4 (0,38)	0	2 (0,61)
Fática/ Reafirmación	51 (3,44)	0	5 (3,22)	8 (0,76)	2 (0,30)	6 (1,83)
Fática/Foco	5 (0,34)	0	8 (5,15)	2 (0,28)	1 (0,15)	5 (1,52)
Fática/ Reformulación	5 (0,34)	0	0	0	1 (0,15)	1 (0,30)
Total	119			76		
	195					

Lo primero que resalta de la observación de los datos presentados en las tablas 3 y 4 es que las dos funciones más representadas en términos absolutos por '¿no ve?' son la función apelativa de reafirmación y la función fática de reafirmación. Con respecto a la función apelativa de reafirmación, la tabla 3 muestra que son los hombres jóvenes quienes proporcionalmente usan el apéndice con mayor frecuencia, mientras que son los hombres adultos el grupo etario que usa menos el apéndice con esta función. Por lo que atañe a la función fática de reafirmación de opinión, en cambio, son las mujeres quienes registran el uso más frecuente y, en particular, las mujeres jóvenes son las que manifiestan la frecuencia más alta de uso de '¿no ve?', mientras que los hombres jóvenes son el grupo en el que el apéndice se da con frecuencia menor. Al mirar la frecuencia de uso de las funciones en el grupo sexo/educación, los hombres con educación primaria son el grupo en el que se registra la frecuencia más alta de '¿no ve?' con función apelativa, mientras que las mujeres universitarias son quienes usan mayormente '¿no ve?' con función fática de reafirmación. El uso proporcional de '¿no ve?' con función fática de foco destaca en las mujeres mayores y en las mujeres con educación primaria, quienes manifiestan el número más alto de usos del apéndice con esta función (5,15). Las demás funciones detectadas presentan números inferiores tanto en términos absolutos como relativos. En cuanto a la función de acuerdo y foco, las mujeres jóvenes son quienes proporcionalmente registran el número más alto de '¿no ve?' y, en efecto, son el grupo que más usa '¿no ve?' con esta función entre todos los grupos sociolingüísticos definidos. Finalmente, con respecto a la función fática de reformulación el cruce de los datos permite un corte aún más preciso, evidenciando que son las mujeres adultas y universitarias las únicas que usan el apéndice dentro del su propio grupo sexual y, de todos los grupos, las que lo utilizan con frecuencia mayor.

5 Conclusiones

El presente trabajo ha proporcionado un análisis de las funciones pragmáticas del apéndice '¿no ve?' en el español hablado por los bilingües de aymara-español.

El análisis cualitativo ha mostrado que '¿no ve?' es un apéndice multifuncional cuyos valores dependen de la posición que ocupa dentro de la intervención/turno. A lo largo del estudio, he ejemplificado cómo la posición en la que aparece el apéndice determina sus funciones pragmáticas.

El primer análisis cuantitativo de '¿no ve?' ha mostrado una diferencia importante en el uso de la forma entre las dos variedades diatópicas bajo análisis. En la parte del corpus recolectada en Bolivia, el apéndice se da en 199 casos, mientras que en la parte del corpus

recolectada Chile se observa un uso muy escaso o casi nulo de la forma (solo 2 casos). Si a primera vista este resultado puede contradecir la hipótesis inicial, según la cual el uso de '¿no ve?' está vinculado a la influencia de la lengua aymara en el habla de los bilingües, la observación de las condiciones sociolingüísticas del bilingüismo aymara-español y de la lengua aymara en los dos países y, en particular, en los dos sectores en los que fueron recopilados los datos me permite no excluirla. Las razones de esta diferencia numérica en el uso de '¿no ve?' remontan probablemente a la presencia y a la vitalidad de la lengua aymara en ambos territorios. En Bolivia, por un lado, los aymaras representan el 16% de la población total y el 68% de la población del departamento de La Paz. Según el último censo (INE 2015), la casi totalidad de este porcentaje declaró haber aprendido el aymara durante su niñez temprana como L1 o L2. Por otro lado, en Chile los aymara representan el 0,9% de la población total (INE 2018)¹³ y, según los datos proporcionados por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), el número de los indígenas que residen en la región de Tarapacá corresponde a un 4,2%. Algunas reelaboraciones de Censo de Chile de 2012, además, señalan que sólo un 2,7% de las personas que se declararon aymaras en ese entonces hablaba y entendía la lengua y que un 2,8% solo la entendía (CASEN 2013). Si bien todos los participantes en las grabaciones declararon ser bilingües equilibrados en ambas lenguas, los datos sociolingüísticos expuestos muestran la existencia de una considerable desproporción con respecto a la presencia de la lengua aymara en los dos países. La posibilidad que esta desproporción determine diferencias en la presencia de fenómenos de contacto entre las dos variedades del español consideradas, por lo tanto, no puede ser descartada. Sin embargo, este primer análisis no es resolutivo y es necesario realizar más estudios en esta dirección para tener una idea más clara de las razones que determinan las diferencias entre las dos variedades bilingües consideradas.

Desde la perspectiva sociolingüística, parece también relevante la distribución de '¿no ve?', independientemente de su función, con respecto a los grupos sexuales y a la educación. Las mujeres son quienes expresan de manera más frecuente el apéndice. Este resultado corrobora la tesis sostenida con respecto al lenguaje femenino por alguna parte de la literatura (Montolío Durán 2010) según la cual, frente al uso masculino de los mismos recursos, el habla de las mujeres presenta la indirección como factor constante. El análisis de la distribución de las funciones de '¿no ve?' dentro de los grupos sociolingüísticos ha añadido otro elemento de confirmación a esta primera

13 El censo de 2017 de Chile no proporciona datos específicos relativos a la presencia de los grupos étnicos nativos en cada región del país.

reflexión. Los datos muestran que son los hombres el grupo sexual que utiliza '¿no ve?' de forma más directa, es decir, con función interactiva apelativa: a través del apéndice el emisor solicita una respuesta concreta a su interlocutor. Las mujeres, en cambio, manifiestan una frecuencia menor de esta función y prefieren utilizar el apéndice con función interactiva fática, es decir, insertan el apéndice sin buscar, en efecto, la respuesta concreta del interlocutor.

El análisis sociolingüístico de la parte del corpus recolectada en Bolivia también reveló mayores tasas de uso de '¿no ve?' en el grupo con educación primaria,¹⁴ independientemente del sexo [gráfico 2]. Este resultado se debe probablemente a dos factores: (i) la alineación entre las variables 'educación primaria' y 'mayor edad' o, en otras palabras, la pertenencia de todos los participantes con educación primaria al grupo etario 'mayores' y (ii) la relación proporcional entre la edad de los hablantes y la influencia de las lenguas andinas. Cuanto mayor es la edad de los participantes, mayor es la presencia de fenómenos determinados por el contacto con el aymara (cf. Quartararo 2021a, 24). La intersección de estos dos factores destaca la relación directa entre la educación de los hablantes y la presencia de elementos lingüísticos derivados de la influencia de la lengua andina. Este nuevo resultado se propone como otro argumento a favor de la hipótesis inicial según la cual el uso de '¿no ve?' está relacionado con la influencia del aymara en el habla de los bilingües.

Otras consideraciones conclusivas están relacionadas con las funciones de '¿no ve?'. En primer lugar, cabe especificar que el número relevante de usos de '¿no ve?' con función modal de reafirmación de opinión presente en los datos no debe llevar a conclusiones precipitadas en cuanto a los usos predominantes del apéndice. Considero, en efecto, que este número puede depender estrictamente del tipo de tarea utilizada para elicitar los datos, es decir, una tarea que fue diseñada para estimular la formulación de interpretaciones con respecto a las imágenes (cf. § 3.1).

14 En Bolivia toda la oferta educativa, tanto en las zonas urbanas como en las escuelas rurales, se desarrolló básicamente en español hasta el año 2006 (Cancino 2007). Así como se menciona en la introducción al *Corpus oral del español hablado por bilingüe de aymara-español*, la adquisición del aymara por parte de los participantes ha sido vinculada a contextos afectivos y familiares, mientras que el aprendizaje del español se ha vinculado sobretudo a la educación escolar (cf. Quartararo 2021a, 23).

Bibliografía

- Adelaar, W.; Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge Language Survey. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511486852>.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Blas Arroyo, J.L. (1995). «La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*». *Anuario de lingüística Hispánica*, 11, 81-117.
- Boretti, S. (1999). «A propósito de ¿me entendés? En el español de la Argentina». *Oralia*, 2, 139-54.
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, A. (2001). «Acerca de la estructura conversacional del español coloquial». Sánchez Miret, F. (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica* (Salamanca, 24-30 de septiembre de 2001), vol. 1, tomo 1. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 147-56.
- Briz Gómez, A.; Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Callisaya Apaza, G. (2012). *El español de Bolivia. Contribución a la dialectología y a la lexicografía hispanoamericana* [tesis doctoral]. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cancino, R. (2007). «La descolonización lingüística de Bolivia». *Sociedad y Discursio*, 2, 22-36.
- Carranza, I. (1998). *Conversación y deíxis del discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Clancy Clements, J. (2009). *The Linguistic Legacy of Spanish and Portuguese: Colonial Expansion and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511576171>.
- Coronel Molina, S.; Rodríguez Mondoñedo, M. (2012). «Introduction: Language Contact in the Andes and Universal Grammar». *Lingua*, 122, 447-60. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2011.11.013>.
- Cortés Rodríguez, L.; Camacho Adarve, M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Darnell, R.; Labov, W. (1975). «Sociolinguistic Patterns». *Language*, 51(4), 1008-16. <https://doi.org/10.2307/412715>.
- Escobar, A.M. (2011). «Spanish in Contact with Quechua». Díaz Campo, M. (ed.), *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell, 65-88. <https://doi.org/10.1002/9781444393446.ch16>.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990a). «Apéndices con valor apelativo» en «Habla de Sevilla y hablas americanas», num. monogr., *Sociolingüística andaluza*, 5, 171-96.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990b). «Procedimientos intradiscursivos: decir y los explicativos», en «Habla de Sevilla y hablas americanas», num. monogr., *Sociolingüística andaluza*, 5, 103-23.
- Fuentes Rodríguez, C.; Brenes Peña, E. (2014). «Apéndices apelativos en el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática». *Oralia*, 17, 181-209.
- Fuentes Rodríguez, C.; Placencia, M.E.; Palma-Fahey, M. (2019). «Operadores comprobativos y variación pragmática regional». *RILI*, 17(33), 57-81.
- García Vizcaíno, M.J. (2005). «El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular». Sayahi, L.; Westmoreland, M. (eds), *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Cascadilla Proceedings Project. Somerville (MA): Cascadilla Proceedings Project, 89-101.

- Gille, J. (2013). «Sobre el uso de los marcadores discursivos *cachái*, *viste* y *te fijái* al inicio de turno». Pardo, N. et al. (eds), *Estudios del discurso en América Latina*. Bogotá: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, 465-83.
- Gille, J. (2015). «Los apéndices conversacionales en la argumentación: el caso de *¿cachái?*». Engwall, G.; Fant, L. (eds), *Festival romanística. Contribuciones lingüísticas*. Stockholm: Stockholm University, 239-58.
- Hardman, M.J.; Vásquez, J.; de Dios Yapita, J.; Briggs, L.T.; Clearman England, N.; Martin, L. (eds) (2001). *Aymara, compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Ilca.
- Hurtado González, S. (2009). «El perfecto simple y el perfecto compuesto en Hispanoamérica: la inclusión o exclusión del *ahora* de la enunciación». *Estudios Filológicos*, 44, 93-106. <https://doi.org/10.4067/s0071-17132009000100006>.
- INE, Instituto Nacional De Estadística-Chile (2015). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012. Bolivia*. La Paz: INE.
- INE (2018). *Síntesis de Resultados. Censo 2017*. <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>.
- Laprade, R. (1981). «Some Cases of Aymara Influence on La Paz Spanish». Hardman, M.J. (ed.), *Aymara Language in Its Social and Cultural Context*. Gainesville (FL): University Presses of Florida, 207-27.
- Martín Zorraquino, M.A. (1998a). «Estructura de la conversación y marcadores del discurso en español actual». Muñoz Núñez, M.D.; Casas Gómez, M. (eds), *IV Jornadas de Lingüística* (Cádiz, 17-18 de noviembre de 1998). Cádiz: Universidad de Cádiz, 223-65.
- Martín Zorraquino, M.A. (1998b). «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical». Martín Zorraquino, M.A.; Montolío Durán, E. (coords), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 19-54.
- Mendoza, J. (1991). *El castellano hablado en La Paz: sintaxis divergente*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Montañez Mesas, M.P. (2007). «Marcadores del discurso y posición final: la forma *¿eh?* en la conversación coloquial española». *ELUA*, 21, 1-20. <https://doi.org/10.14198/elua2007.21.13>.
- Montolío Durán, E. (2010). *Estrategias de comunicación para mujeres directiva*. Barcelona: Departament de Treball de la Generalitat de Catalunya y Fondo social Europeo.
- Orozco, L. (2014). «El empleo de *¿no?*, *¿eh?* y *¿verdad?* en situación de entrevista sociolingüística». Butragueño, P.M.; Orozco, L. (eds), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística: segundo coloquio de cambio y variación lingüística*. México: Colegio de México, 643-68. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmw1.27>.
- Ortega Olivares, J. (1985). «Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos'». Montoya Martínez, J.; Soria Ortega, A.; Paredes Núñez, J. (eds), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, vol. 1. Granada: Universidad de Granada, 239-55.
- Ortega Olivares, J. (1986). «Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices 'justificativos'». *Verba*, 13, 269-90.
- Padilla García, X. (2005). *Pragmática del orden de palabras*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Pyle, R. (1981). «Bolivian Bilingual Spanish Phonology». Hardman, M.J. (ed.), *Aymara Language in its Social and Cultural Context*. Gainesville (FL): University Presses of Florida, 187-98.

- Quartararo, G. (2017). *Evidencialidad indirecta en aimara y en el español de La Paz: Un estudio semántico-pragmático de textos orales* [tesis doctoral]. Stockholm: Stockholm University.
- Quartararo, G. (2021a). *Corpus oral del español hablado por bilingües de aimara-español*. Santiago: RIL.
- Quartararo, G. (2021b). «About the Use of Tag Questions in Andean Spanish». *International Journal of Linguistics*, 13(3), 74-94. <https://doi.org/10.5296/ijl.v13i3.18601>.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Rabanales, A. (1992). «El español de Chile: situación actual». Hernández Alonso, C. (coord.), *Historia y presente del español de América*. Junta de Castilla y León: Patecal, 565-92.
- Rivadeneira Valenzuela, M. (2009). *El voseo en medios de comunicación de Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional* [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- San Martín, A. (2011). «Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile». *Boletín de Filología*, 46(2), 135-66. <https://doi.org/10.4067/s0718-93032011000200006>.
- San Roque, L. et al. (2012). «Getting the Story Straight: Language Fieldwork Using a Narrative Problem-Solving Task». *Language Documentation & Conservation*, 6, 135-74.
- Urzúa Carmona, P. (2006). «El verbo 'cachar' en el español coloquial de Chile». *Onomázein*, 13, 97-107.

